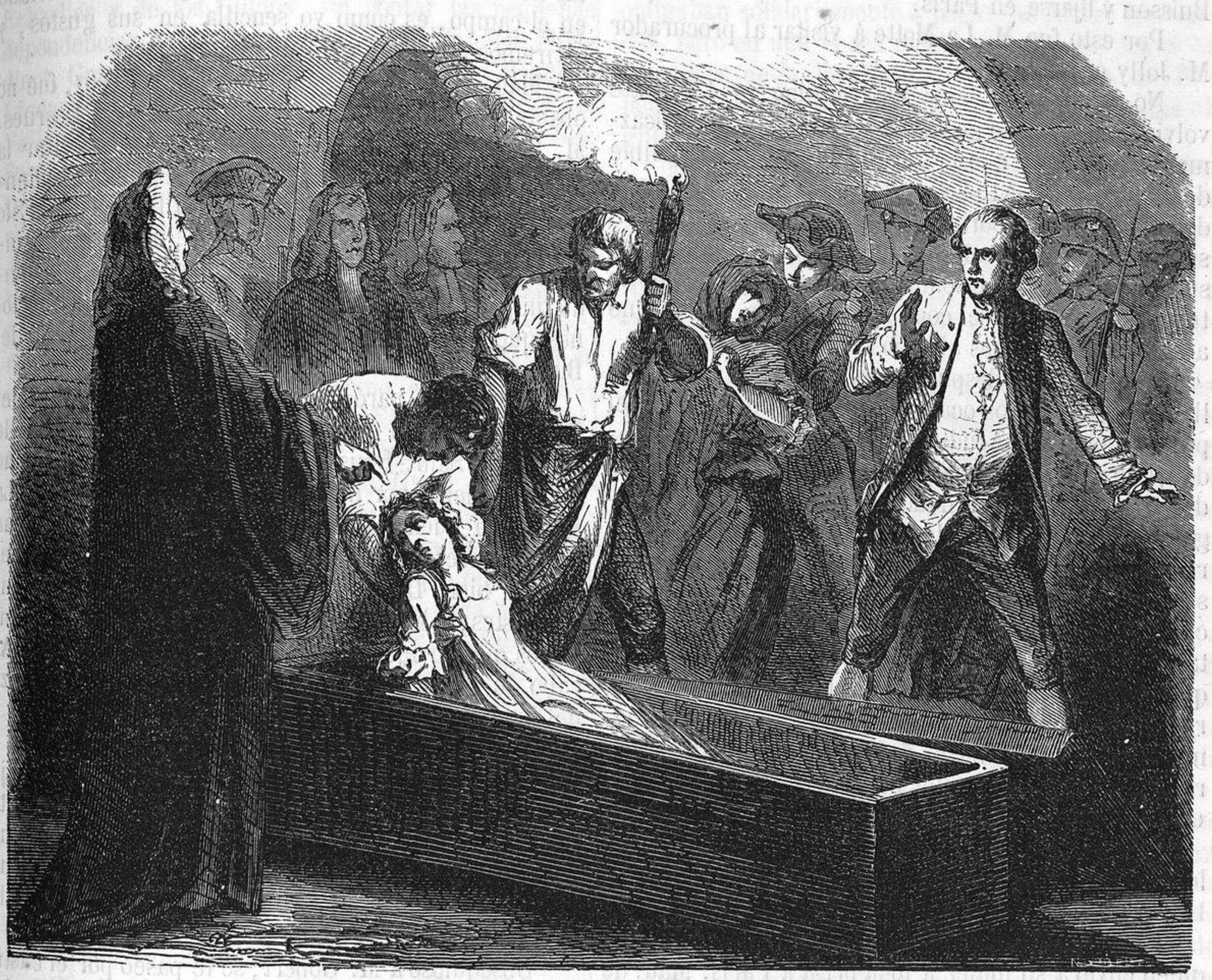
talado en la casa de al calle de Beaubourg, que le contestó estar de viaje Desrues.

Y era verdad. Desde el 12 de junio de 1775 al 8 de enero de 1776 se habia dado contra Desrues por el tribunal consular, veinte y un autos de prision, á consecuencia de deudas por valor de 30,082 libras. Asi habia buscado Desrues, no ya un asílo provisional, sino un refugio seguro de donde poder desafiar á los corchetes, viviendo holgadamente y meditando nuevas combinaciones.

En 1774, un tal San Fausto de la Motte, antiguo caballerizo de las caballerizas reales, fué á París á vender unas tierras que poseia en las cercanías de Villeneuve. M. La Motte, se dirigió á M. Jolly, procurador del parlamento, un antiguo amigo que le serviade consultor en esta clase de asuntos.



La caja contenia un cadáver de mujer.

M. de La Motte, de orígen gascon, habia nacido cerca de Tolosa, y hecho en su juventud cierto papel en París. De familia verdaderamente noble, pero bastante pobre, vivió holgadamente á los principios; pero á la edad en que se trata de arreglar sólidamente la vida, se encontró casi arruinado, y fue muy feliz en encontrar una mujer que viniera en su auxilio.

Esta mujer era una señorita llamada Perrier, criatura robusta y alta, indolente, vanidosa, habiendo pasado la edad de agradar, si es que habia tenido alguna en que hubiera agradado. Prendóse de M. La Motte, quien, sabiendo que esta jóven tenia algunos bienes, comenzó á obsequiarla y la sedujo con mas facilidad de la que se imaginaba.

María Francisca Perrier abandonó la casa de su hermana, en que vivia en París, y siguió al brillante La Motte á una casa de campo que compró con sus propias rentas en Palaiseau.

Esto pasaba en 1760. La Motte se fue con su querida, y con su conducta de gentil-hombre. Engatusó á los habitantes de Palaiseau, que jamás hubieran sospechado la irregularidad secreta de aquella casa.

Mad. La Motte, que asi se la llamaba, quedó en cinta, al mismo tiempo casi que heredaba de un abuelo suyo una suma bastante considerable. El nacimiento de un hijo, esta herencia que le aseguraba la continuacion de una existencia holgada decidieron á La Motte á tomar una determinacion final. Dejó, pues, á Palaiseau, se casó sin escándalo en París, reconoció al hijo que le habia dado Mlle. Perrier, y compró con las rentas de la herencia, cerca de Villeneuve el dominio de Buisson.

En él habia vivido desde 1763, estimado y aun

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación